

Febrero 2018
Aigua Viva (Vic)



SEGLARS CLARETIANOS - REGIÓN NORTE

HOJA VOLANDERA

La Palabra para el mes: Mateo 5, 43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y aborrecerás a tu enemigo”.

Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

La cuaresma nos invita a un repaso general de nuestra forma de vivir, a reorganizarnos en relación con Dios (oración), con los hermanos (limosna), con nosotros mismos (ayuno), a reavivar nuestra sensibilidad y nuestra libertad, dominando los propios caprichos o inclinaciones meramente instintivas.

En torno a esas tres dimensiones de la vida, San Antonio M. Claret redactó en unos ejercicios espirituales este hermoso propósito: “Tendré para con Dios corazón de hijo, para con el prójimo corazón de madre, y para conmigo mismo corazón de juez”.

No desperdiciemos lo principal del mensaje de Claret: en todo hay que poner corazón.

(Del comentario al Evangelio de Ciudad Redonda – Severiano Blanco, cmf)

De nuestro Ideario (n. 11)

“Forma parte de nuestra vocación secular el vivir plenamente insertos en el mundo, es decir, en las condiciones ordinarias de la vida matrimonial, familiar y social; el ejercer, con la mayor competencia posible, profesiones seculares y el ocuparnos en asuntos de orden doméstico, social, económico, político y cultural.

Somos y nos sentimos parte del pueblo y, como ciudadanos, participamos en todas las responsabilidades.

Todos los seres humanos nacemos con vocación, porque Dios tiene sus ilusiones sobre cada uno de nosotros, tiene un proyecto de existencia para nosotros y nos llama a realizarlo. A eso lo llamamos vocación humana, que para los creyentes es también divina, porque sabemos que viene de Dios. Además él nos da las fuerzas necesarias para que libremente podamos realizar ese proyecto. Dios nos impulsa constantemente a lo largo de nuestra vida por ese camino soñado por Él. Su impulso es, a la vez, gracia y respeto absoluto a la libertad del ser humano.

Nuestra vida humana es toda ella vocación. Es una llamada constante de Dios a la existencia, a la vida, al trabajo, a la consecución de un fin. Nos completamos y nos realizamos respondiendo positivamente a esta llamada.

Jesús profeta y evangelizador itinerante. Jesús no pertenecía a la clase sacerdotal ni al grupo de los escribas, servidores oficiales de la palabra en la sinagoga. Él fue profeta de la calle, del lago, del muelle y de la barca del pescador.

Claret ejerció la profecía desde los púlpitos de los templos y desde los balcones de las plazas convertidos en púlpitos al aire libre. Y sobre todo desde el púlpito de su testimonio de vida.

El seglar tiene otros balcones, él anuncia el mensaje de Jesús desde la tierra llana de la convivencia diaria con la gente, desde los medios de comunicación social, con su compromiso en la transformación de la sociedad y con el testimonio de vida.

(Del Comentario al Ideario de Antonio Vidales)

Desde AACCM

El domingo 11 de Febrero, alrededor de 20 personas de la Comunidad de AACCM, asistimos a una charla impartida por Adrián, cmf. sobre el sacramento de la Penitencia.

Tras una pequeña reflexión previa en pequeños grupos, guiada por unas preguntas y posteriormente compartida, Adrián nos introdujo tanto en la Estructura como en las Claves personales, teológicas e históricas de este, hoy día, controvertido sacramento, profundizando también en la “necesidad” que tiene Dios de sentirse amado por nosotros. Al final de la misma nos repartió un tríptico así como una reflexión del Salmo 50 a fin de que personalmente podamos seguir profundizando en la experiencia reconciliadora del mismo.

.....”Oh, Dios, crea en mi un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites su santo espíritu”.

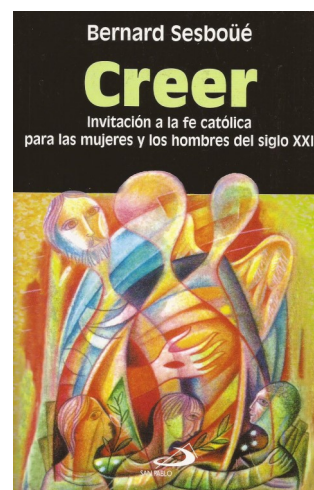


Desde Ferraz

Comenzamos la cuaresma trabajando en nuestras reuniones de formación el libro "Creer" de Bernard Sesboué, muy recomendable para quien quiera. ¡Sólo llevamos un capítulo y estamos encantados! Y además este año haremos los ejercicios espirituales con la comunidad del CLIP. Parece que va a ser una cuaresma prometedora.

Paloma Ferraz

Se puede leer en [formato digital](#)



Desde CES-SC



El domingo 18 nos reunimos en comunidad, acompañados por uno de nuestros asesores, Iñaki San Nicolás, para tener una mañana de retiro y dar comienzo comunitariamente a la Cuaresma. Fue una invitación a retirarnos al desierto para, despojados de todo lo que nos estorba, llenarnos de Dios.

Tras el tiempo de reflexión-oración celebramos la eucaristía con las familias de la Catequesis Familiar que ese día también habían tenido encuentro.

Miren CES-SC

Amoris laetitia

Introducción: un recuerdo que llama al compromiso.

No olvidéis que las breves reflexiones que os ofrecemos son una invitación a leer el texto, *Amoris laetitia*, para preparar nuestro encuentro formativo desde la oración y la reflexión personal y comunitaria.

Si en el envío anterior situábamos la Exhortación en el marco del magisterio que el Papa Francisco está ofreciendo como don de gracia a toda la Iglesia, en este envío presentaremos esquemáticamente los contenidos fundamentales de los tres primeros capítulos. Se trata de ir presentado un breve «mapa» para orientar nuestra lectura.



Los tres primeros capítulos de la Exhortación *Amoris laetitia* (AL)

La Exhortación apostólica impresiona por su amplitud y articulación. Se subdivide en nueve capítulos y se abre con siete párrafos introductorios que intentan subrayar la complejidad del tema y la profundización que requiere. Pero sobre todo el Papa afirma con claridad que es necesario salir de la estéril contraposición entre la ansiedad de cambio y la aplicación pura y simple de normas abstractas: «los debates que se dan en los medios de comunicación, en las publicaciones y aún entre ministros de la Iglesia, van desde un deseo desenfrenado de cambiar todo sin suficiente reflexión o fundamentación, hasta la actitud de pretender resolver todo aplicando normativas generales o extrayendo conclusiones excesivas de algunas reflexiones teológicas.»

1. Capítulo primero: «A la luz de la Palabra»

Se desarrolla como una meditación sobre el Salmo 128, presente en la liturgia nupcial tanto judía como cristiana. La Biblia «está poblada de familias, de generaciones, de historias de amor y de crisis familiares y a partir de este dato se puede meditar cómo la familia no es un ideal abstracto sino un «trabajo “artesanal”» caracterizado por la ternura, pero bajo la tentación de transformar la relación de amor en dominio. La Palabra de Dios «no se muestra como una secuencia de tesis abstractas, sino como una compañera de viaje también para las familias que están en crisis o en medio de algún dolor, y les muestra la meta del camino.»

2. Capítulo segundo: «La realidad y los desafíos de la familia»

A partir de la iluminación bíblica, el Papa considera la situación actual de las familias, poniendo «los pies sobre la tierra», recurriendo ampliamente a las Relaciones conclusivas de los dos Sínodos y afrontando numerosos desafíos, desde el fenómeno migratorio a las negociaciones ideológicas de la diferencia de sexos (“ideología del gender”); desde la cultura de lo provisorio a la mentalidad antinatalista y al impacto de la biotecnología en el campo de la procreación; de la falta de casa y de trabajo a la pornografía y el abuso de menores; de la atención a las personas con discapacidad, al respeto de los ancianos; de la desconstrucción jurídica de la familia, a la violencia contra las mujeres. Y afirma: «es sano prestar atención a la realidad concreta, porque las exigencias y llamadas del Espíritu resuenan también en los acontecimientos mismos de la historia», a través de los cuales «la Iglesia puede ser guiada a una comprensión más profunda del inagotable misterio del matrimonio y de la familia». Por tanto, sin escuchar la realidad no es posible comprender las exigencias del presente ni

las llamadas del Espíritu. Y sigue anotando, y creo que todos debemos pensar esta anotación detenidamente, que el individualismo exagerado hace difícil hoy la entrega a otra persona de manera generosa: «se teme la soledad, se desea un espacio de protección y de fidelidad, pero al mismo tiempo crece el temor de ser atrapado por una relación que pueda postergar el logro de las aspiraciones personales». Es decir, estamos llamados a encontrar la voluntad de Dios superando «un ideal teológico del matrimonio demasiado abstracto, casi artificialmente construido, lejano de la situación concreta y de las posibilidades efectivas de las familias reales». El idealismo aleja de considerar al matrimonio tal cual es, esto es «un camino dinámico de crecimiento y realización». Por esto, no puede mantenerse que las familias se sostienen «solamente insistiendo sobre cuestiones doctrinales, bioéticas y morales, sin motivar la apertura a la gracia». Invitando a una cierta autocrítica intraeclesial que no ha sabido presentar adecuadamente la realidad matrimonial y familiar, el Papa insiste en que es necesario dar espacio a la formación de la conciencia de los fieles: «Estamos llamados a formar las conciencias no a pretender sustituirlas» (AL 37). Jesús proponía un ideal exigente pero no perdía jamás la cercana compasión con las personas más frágiles como la samaritana o la mujer adúltera.

3. Capítulo tercero: «La mirada puesta en Jesús: la vocación de la familia»

Está dedicado a algunos elementos esenciales de la enseñanza de la Iglesia a cerca del matrimonio y la familia. Es un capítulo muy importante porque ilustra de manera sintética, en 30 párrafos, la vocación de la familia según el Evangelio, así como fue entendida por la Iglesia en el tiempo, y reflexiona sobre los temas de la indisolubilidad, de la sacramentalidad del matrimonio, de la transmisión de la vida y de la educación de los hijos. Son ampliamente citadas la *Gaudium et spes* del Vaticano II, la *Humanae vitae* de Pablo VI, la *Familiales consortio* de Juan Pablo II. La mirada es amplia e incluye también las «situaciones imperfectas»: «El discernimiento de la presencia de las “*semina Verbi*” en otras culturas puede ser aplicado también a la realidad matrimonial y familiar. Fuera del verdadero matrimonio natural también hay elementos positivos presentes en las formas matrimoniales de otras tradiciones religiosas, aunque tampoco falten las sombras». La reflexión incluye también a las «familias heridas» frente a las cuales el Papa afirma –citando la *Relatio finalis* del Sínodo 2015– «siempre es necesario recordar un principio general: Sepan los pastores que, por amor a la verdad, están obligados a discernir bien las situaciones. El grado de responsabilidad no es igual en todos los casos, y puede haber factores que limitan la capacidad de decisión. Por lo tanto, al mismo tiempo que la doctrina debe expresarse con claridad, hay que evitar los juicios que no toman en cuenta la complejidad de las diversas situaciones, y hay que estar atentos al modo en que las personas viven y sufren a causa de su condición».

Para la oración/reflexión personal y comunitaria

- ¿Vivo la Biblia como una compañera en los momentos de alegría, de dolor, de sufrimiento... que acontecen en la vida familiar? ¿Descubro en las páginas de la Biblia un Dios familiar, un Dios que es comunión de amor y vida?
- ¿Me esmero con delicadeza para que mi familia sea una pequeña Iglesia doméstica: espacio sereno, comunión de personas, icono de la Trinidad?
- ¿Cómo percibo la situación de la familia en mi cultura? ¿Cuál es mi análisis? ¿Qué desafíos me parecen más importantes? ¿Qué modelos ya no nos sirven? ¿Respetamos y promovemos en el ámbito familiar conciencias adultas o nos encanta sustituirlas, adoctrinarlas, mandarlas? ¿Me admiro y cuido la presencia de tantos padres en la vida de sus hijos, en su educación, y en el compromiso con la estabilidad del hogar, aun en situaciones de crisis y dificultad?
- ¿Soy consciente de que no hay auténtica educación familiar si no nace de una verdadera experiencia/vivencia de amor?